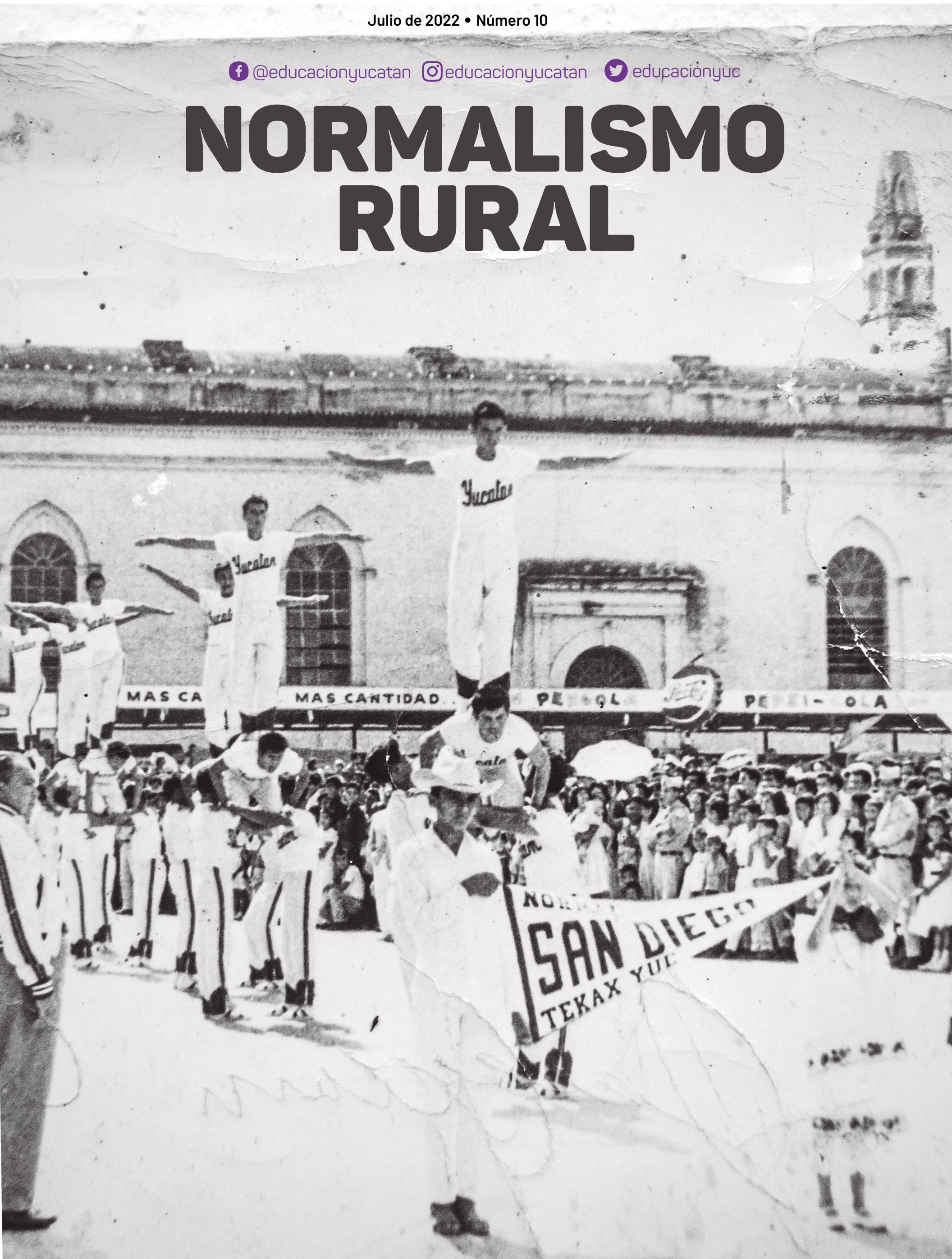


Julio de 2022 • Número 10

[f @educacionyucatan](#) [@educacionyucatan](#) [educacionyuc](#)

# NORMALISMO RURAL





Juntos transformemos  
**Yucatán**  
GOBIERNO DEL ESTADO

**SEGEY**  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

**Liborio Vidal Aguilar**  
Secretario de Educación

**Linda Basto Ávila**  
Directora General de  
Educación Básica

**José Leonel  
Escalante Aguilar**  
Director General de  
Desarrollo Educativo  
y Gestión Regional

**Consejo Editorial**  
Ramón Valdés Elizondo  
Effy Luz Vázquez López  
José Leonel Escalante Aguilar  
Carlos Alberto Pérez y Pérez

**Jefa de redacción**  
Arline Bojórquez Cauich

**Coordinación editorial**  
Cristóbal León Campos

**Diseño editorial**  
Estefani A. Hernández Pérez  
**Fotografía de portada**  
Archivo fotográfico de Normalismo  
Rural A.C

*Miradas al Magisterio. Gaceta de cultura, educación y actualidad, es una publicación de la Dirección de Desarrollo Educativo y Gestión Regional de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, cuyo objetivo es divulgar información, noticias y opiniones en torno al quehacer cultural de los profesores y profesoras de Yucatán. En sus páginas se resaltan las acciones y programas destinados al mejoramiento educativo y trae al presente la memoria histórica y cultural que tanta huella ha dejado en el país, por la incansable labor del magisterio de la entidad.*

**Consulta las ediciones digitales:**  
[www.educacion.yucatan.gob.mx/site/gaceta](http://www.educacion.yucatan.gob.mx/site/gaceta)

**Secretaría de Educación del  
Gobierno del Estado de Yucatán  
(SEGEY)**

Calle 34 núm. 101A x 25  
Col. García Ginerés, C.P. 97070  
Mérida, Yucatán, teléfono

**Dirección General de Desarrollo  
Educativo y Gestión Regional  
de la SEGEY**

Calle 25 S/N x 38 y 40,  
Col. García Ginerés, C.P. 97070  
Mérida, Yucatán, teléfono  
(999) 964 0100 Ext. 7125017.

[www.educacion.yucatan.gob.mx](http://www.educacion.yucatan.gob.mx)

# ÍNDICE

*Carta editorial / 3*

**Escuelas normales rurales:  
a cien años de distancia / 4**

**El contexto Normalista  
Rural en 1969 / 8**

**La magia  
del teatro / 10**

**Las Fiestas de Aniversario  
de San Diego, Tekax / 13**

**Labores agrícolas  
en la Normal de  
San Diego, Tekax / 15**

**Entre líneas  
y palabras / 16**

# CARTA EDITORIAL

**L**egamos al final del ciclo escolar 2021-2022, un período que ha significado un enorme reto para la educación, tras lo más álgido de la pandemia de Covid-19 –que aún continúa–, el esfuerzo constante de las profesoras y los profesores ha rendido los frutos esperados, superando el impacto que significó paralizar las clases presenciales durante largo tiempo y, posteriormente, retornar a ellas a pesar de los temores y desavenencias que pudieran acontecer, por ello, ahora que despedimos este ciclo escolar, nos congratulamos de esa invaluable labor docente que enorgullece a todo Yucatán.

Nos alcanza también un breve período de receso, un tiempo para disfrutar de otras actividades, retomar los pendientes familiares y comenzar a preparar lo que será el nuevo ciclo escolar que estaremos iniciando en unas semanas más. Julio, el primer mes del segundo semestre del año, suele ser para la sociedad yucateca una época de disfrute y relajamiento, en la que nos reencontramos con las bellezas naturales e históricas de la entidad, es, sin duda, un tiempo para reforzar el compromiso con mayor brío para los retos que nos esperan en las aulas a las que regresaremos para seguir contribuyendo al bienestar social.

En este nuevo número de *Miradas al magisterio* nos sumamos a la celebración de los cien años de fundación de la primera Escuela Normal Rural de México, que abrió sus puertas el 22 de mayo de 1922, en Tacámbaro, Michoacán, institución pionera que sería acompañada de la apertura de otros centros escolares formadores de docentes rurales, siendo verdaderos transmisores de la vocación y compromiso que se heredó de la Revolución mexicana. El Prof. Alejandro Ordaz Solorza, en su artículo, nos narra aspectos sobresalientes de esos primeros esfuerzos por llevar la educación a todos los rincones del país.

Asimismo, los artículos de los profesores Fernando Castro Alcocer y Adalberto Muñoz Ávila, nos acercan a la historia de la Escuela Normal Rural “Gregorio Torres Quintero”, de San Diego Tekax, Yucatán, fundada el 1 de mayo de 1946, con una labor pedagógica y social trascendente, que hasta la fecha es recordada con cariño por quienes tuvieron la fortuna de cursar sus estudios en su interior, forjando amistades duraderas en el internado y aprendiendo de las enseñanzas y el ejemplo de sus docentes. Los textos que conforman la sección dedicada al normalismo rural abren la ventana del recuerdo y la añoranza, describen detalles de la vida cotidiana en este centro escolar y otorgan al lector o lectora la oportunidad de recrear aquellas tradiciones escolares que marcaron a varias generaciones de profesores yucatecos.

En este número 10 reconocemos gratamente la labor que se desarrolla en el Taller de Material Didáctico, Teatro y Literatura Infantil, a cargo de la Profra. Carolina Cruz Novelo, que pertenece a la Coordinación de Educación Artística del nivel Inicial y Preescolar de la SEGEY, donde el equipo editorial de *Miradas al magisterio* se adentró en la cotidianeidad de su quehacer para conversar sobre “la magia del teatro” y la importancia del arte en y para la educación.

Esperando que la lectura del mes de julio sea placentera y de interés, deseamos a todo el magisterio yucateco un feliz periodo de receso y le recordamos que las páginas de *Miradas al magisterio* están abiertas a las colaboraciones de todo el personal docente.



Archivo fotográfico de  
Normalismo Rural A.C.

# ESCUELAS NORMALES RURALES: A CIEN AÑOS DE DISTANCIA

Alejandro Ordaz Solorza

Las Escuelas Normales Rurales representan una conquista invaluable emanada de la Revolución mexicana de 1910, hecho histórico en el que el campesinado, la clase obrera, los pueblos originarios, así como el magisterio de distintos estados del país que percibía salarios de miseria, apoyó en su momento la causa de los caudillos revolucionarios para derrocar la dictadura porfirista. Destacan maestras y maestros de distintos estados de la República Mexicana, quienes abandonaron sus funciones para apoyar a los Constitucionalistas. Entre ellos podemos encontrar a Abraham Castellanos, Moisés Sáenz, Librado Rivera, Julia y Carolina Blackaller, Eulalia Guzmán, Rosa Torres, Esther Colunga, Guadalupe Romero y Otilio Montaña, entre otros.<sup>1</sup>

Los congresistas convocados en 1917 en Querétaro abonaron el camino que debía transitar nuestro país durante las primeras décadas del Siglo XX. Después de dos meses de intenso debate, acuerdan la reconstrucción radical de la vida económica, política, social y educativa de México, privilegiando la atención y la solución de las necesidades apremiantes de la población más vulnerable que fueron plasmadas en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, reconocida en el mundo como la Primera Constitución con horizonte de Estado Benefactor; que en su esencia implica desarrollar políticas públicas para atender las carencias de toda la población en materia educativa, salud, alimentación, vivienda, trabajo y salario digno.

Tres años después de Querétaro, en octubre de 1920, José Vasconcelos propone ante la Cámara de Diputados la iniciativa para establecer “una dependencia federal cuyas funciones civilizadoras llegaran no sólo a una porción privilegiada del territorio, no sólo al Distrito Federal, sino también a toda la República, necesitada de un extremo a otro, de la acción del poder público y de la luz de las ideas modernas”. Su propósito fundamental era “salvar a los niños, educar a los jóvenes, redimir a los indios, ilustrar a todos y difundir una cultura generosa y enaltecedora, ya no de una casta, sino de todos los hombres”.<sup>2</sup>

La iniciativa fue aprobada y decretada el 25 de julio de 1921 por Álvaro Obregón, Presidente de México. Y el 3 de octubre del mismo año se publica en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF).<sup>3</sup> Así nace la Secretaría de Educación Pública y un año después, en 1922, José Vasconcelos funda la primera **Escuela Central Agrícola**, raíz de donde provienen las Escuelas Normales Rurales.

La fundación del sistema *Normalismo Rural* significó el manantial que alimentó la formación educativa de los hijos de campesinos, obreros, maestras, maestros, viudas, pequeños comerciantes y la población de la clase media.



En estos centros escolares se alentaba en los jóvenes la apertura del pensamiento crítico, la educación libre, laica, obligatoria, gratuita y transformadora. Asimismo, se privilegiaba el fomento de valores: **Honestidad, Igualdad de Derechos Ciudadanos, el Amor a la Familia, la Patria y la Paz.** Se rechazaba ante todo el conflicto armado como la solución a los problemas del país o de otras naciones del Mundo. Esto es un ¡No a la Guerra! Así lo describía el Hermano y Compañero Azael Matus Ríos (QEPD) en *La Gaceta El Socialista* que se publicaba en la escuela:

*Hoy en día cuando la humanidad está propensa por tercera vez en la historia víctima de horrores de la guerra, y cuando los reaccionarios nacionales e internacionales esparcen su doctrina en muchas Instituciones Educativas y Federales, la Juventud Mexicana necesita de una orientación tanto política como ideológica para que abrace el papel histórico como les corresponde y prohibir de esta manera los pasos que la reacción tiene ya programada para convertir las organizaciones revolucionarias y combativas en pasto verde para el "mantenimiento de sus intereses monopolizados"...". En el ámbito Juvenil Nacional podemos contemplar a contados Jóvenes con espíritu combativo, herencia de quienes en verdad lucharon en el movimiento iniciado en 1910.<sup>4</sup>*

Afirmo con certeza que la Escuela Normal Rural "Moisés Sáenz", ubicada en los sesentas en Reyes Mantecón, Oaxaca, nuestra Casa Colectiva, **nos hizo comprender a tiempo que las utopías no significan un punto de llegada sino el faro que nos alumbraba día a día para abrir nuestros caminos, liberar la conciencia y alimentar el pensamiento de los jóvenes normalistas rurales. Es a partir de esta perspectiva como fuimos descubriendo que ser maestro es una tarea histórica y titánica que demanda fortalecer nuestra concepción social, económica y política haciendo nuestras las necesidades del pueblo, especialmente de quienes menos tienen.**

●

*A tiempo aprendimos que habría que estar en contacto directo y permanente con los niños, los jóvenes y los ciudadanos de las comunidades más apartadas de las cabeceras municipales que durante mucho tiempo habían esperado la llegada de maestras o maestros que les ayuden a enfrentar y resolver juntos los conflictos locales, incluyendo los problemas interfamiliares.*

●

Me enorgullece afirmar que fui integrante de la Generación 1962-1967, con una población de 80 maestros normalistas rurales, quienes vivimos y estudiamos durante seis años en la Escuela Normal Rural "Moisés Sáenz", escuela donde



Archivo fotográfico de Normalismo Rural A.C.

compartimos colectivamente con nuestros compañeros y hermanos la sal y el pan, la tortilla y los frijolitos refritos preparados con los frijoles sobrantes de la cena. Y más tarde asistir con algunos compañeros para clarificar la función y posición política e histórica que debía abrazar y practicar un maestro normalista rural, aquel que aprueba y apoya las causas legítimas que enarbolan los obreros, campesinos, estudiantes y las mujeres en pie de lucha. Se coincidía que la tarea del docente es intensa porque habría que entregarse a la comunidad.

Observamos a tiempo que una de las riquezas lingüísticas de nuestra escuela, como lo es también la del estado de Oaxaca, es el abanico de las diferencias culturales e históricas que mantienen sus ocho regiones geográficas, primordialmente sus variadas lenguas originarias. Algunas de ellas eran utilizadas en la escuela en los diálogos entre algunos de nosotros. Solo en la Región de la Mixteca, según el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), se habla más de 10 lenguas autóctonas;<sup>5</sup> y una de ellas es el Mixteco, lengua materna de nuestros hermanos Eutiquio y Abraham, humildes compañeros a quienes jamás podremos olvidar por su calidad humana.

Otras lenguas originarias que era común escuchar en la Normal es una variante del Zapoteco hablado en la Región de Valles Centrales, así como el Zapoteco de la Región del Istmo de Tehuantepec. Esta lengua era común escucharla en los encuentros de los "paisanos" istmeños. La población estudiantil estaba constituida en una mezcla de todas las regiones del Estado de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales.

La consigna y el compromiso que debíamos abrazar los estudiantes normalistas rurales fueron cimentados durante seis años. **La tarea del personal docente era preparar al futuro maestro para integrarse a las comunidades, ranchos, aldeas o pueblos alejados de las cabeceras municipales donde generalmente se tenía que atravesar a pie selvas, ríos, arroyos, veredas o montañas para llegar al centro de trabajo. A batir lodo, se decía.**



Archivo fotográfico de  
Normalismo Rural A.C.



Originalmente, nuestra Escuela Normal estuvo instalada en el Municipio de San Pedro Comitancillo, Oaxaca. En 1960, se traslada a Reyes Mantecón, perteneciente al Municipio de San Bartolo Coyotepec. Al desatarse el Movimiento Estudiantil y Social de 1968; que desembocó el 2 de octubre en la brutal Matanza de Tlatelolco en la Plaza de *las Tres Culturas*, la persecución y el encarcelamiento de los líderes estudiantiles, el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y su Secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, activaron el proyecto educativo que tenían planeado desde el principio de su gestión, en el sentido de profesionalizar la carrera de maestro, la creación de un nuevo subsistema de educación media superior y la desaparición de varias Escuelas Normales Rurales.

*¿Cuál era el objetivo que perseguía la SEP con sus reformas? Servir a los intereses de terratenientes, a la demanda de técnicos y mano de obra calificada, poner adelante las necesidades tecnológicas y omitir a las clases campesinas. Someter el movimiento estudiantil porque las Escuelas Normales Rurales eran centros de tradición revolucionaria, el maestro rural conocía las condiciones de vida de los campesinos.[...] ¿Cómo decidieron cuáles escuelas permanecerían como normales y cuáles quedarían solo como secundarias?.*<sup>6</sup>

Los dirigentes estudiantiles y alumnos se opusieron a dicha reforma y a pesar de las protestas no pudieron detener su ejecución. Quince Escuelas Normales Rurales desaparecieron en 1969, entre ellas la de Reyes Mantecón, Oaxaca. Los alumnos del ciclo profesional, bajo protesta, fueron trasladados a la Normal Rural de Mactumatzá, Chiapas, para culminar sus estudios. En informes de la Dirección Federal de Seguridad se afirma que Gustavo Díaz Ordaz envió a agentes contra el estudiantado que se negaba a abandonar las escuelas y le comunicaron las acciones que iniciaron los normalistas tras enterarse de las reformas.

Así fue como desaparece nuestra Casa de Estudios para convertirse en una Escuela Tecnológica Agropecuaria, hoy Escuela Secundaria Técnica Núm. 14. Pero sigue en pie una pregunta más: ¿Qué criterios determinaron la selección de las normales a desaparecer? "Probablemente permanecieron las normales rurales que mantenían fuertes alianzas políticas. Someter el movimiento estudiantil porque

las Escuelas Normales Rurales eran centros de tradición revolucionaria, el maestro rural conocía las condiciones de vida del campesino".<sup>7</sup> La reapertura de las Normales Rurales desaparecidas tampoco es agenda de hoy en día.

Finalmente, comparto un fragmento de mi experiencia como Maestro Normalista Rural. Mi primera comunidad fue Guishiroo. (Guishi: Monte, Roo:Grande), hoy Álvaro Obregón, Agencia perteneciente al Municipio de Juchitán, Oaxaca. La tarea fue intensa: Habría que alfabetizar a niños y adultos. La lengua materna de la población es Didxa-Zá (Zapoteco). A los habitantes del Istmo de Tehuantepec se les llaman Binni Zaa (Gente de las nubes).



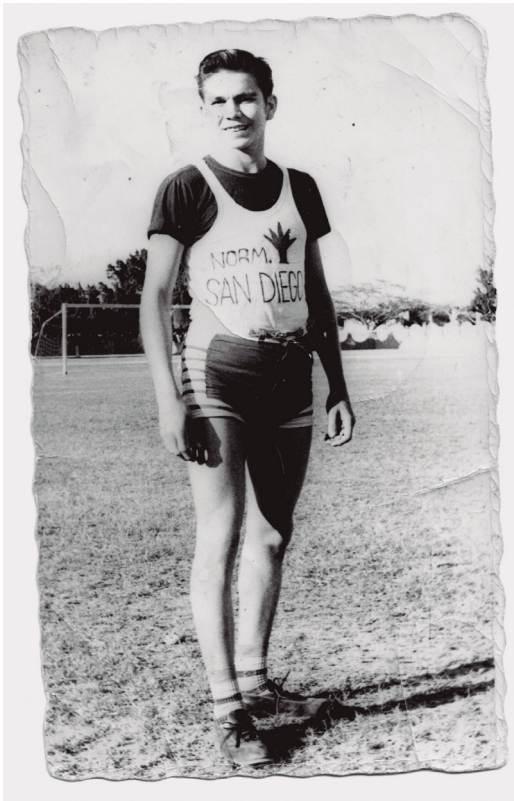
Archivo fotográfico de  
Normalismo Rural A.C.

**Era ineludible el compromiso y la tarea de emprender proyectos de alfabetización, incluyendo a chicos y grandes; fomentar el deporte, integrar coros infantiles; y por las tardes, conversar con jóvenes y adultos interesados en narrar sus usos y costumbres, tradiciones y empleos comunes de la comunidad.**

También se practicaba béisbol. Los jóvenes y adultos eran fanáticos de "la pelota caliente". Me integré a uno de los equipos. Los domingos salíamos a otras comunidades para saldar cuentas con algún equipo ya sea como visitante



Archivo fotográfico de  
Normalismo Rural A.C.



o anfitrión. Devolutivo era la palabra que utilizaban para convenir con los equipos de fuera los encuentros de ida y vuelta. De seleccionado al Básquetbol en Reyes Mantecón, me convertí en jugador de béisbol. Me enviaron al Jardín Central. Atrapaba batazos difíciles. Los aplausos no faltaban. Aún no cumplía veintiún años.

Mi centro de trabajo estaba integrado por cuatro maestros. Me asignaron el Grupo de Primer Grado. Lo festejé. Puedo afirmar, con sinceridad, que me impactó la integración, interés y entrega de los niños y las niñas en el ámbito de la lectura, escritura y matemáticas. Para mí fue una epopeya que aprendieran a leer y escribir descifrando una palabra en el segmento de un enunciado común donde aparecían sus nombres, los de sus padres, amigas, amigos, el nombre del pueblo en el que habitan, su tierra; a la par, aprendían a leer y escribir en su lengua materna "Didxa-Za". Con seguridad, la primera palabra que escucharon estas criaturas fue en esta lengua originaria, en el primer instante que la Madre Tierra y su Madre Progenitora las recibieron en su regazo.

Todo esto es inolvidable para maestras y maestros. Por eso afirmo que leer y escribir es un encuentro con todo aquello que nos rodea, es el rompimiento de las barreras personales y colectivas. Es un dar y recibir un poco. Es el aliento que nos empuja a conocer la vida e historia que vivimos y la oportunidad de transformarlas cuando sea necesario. Aunque lo anterior es apenas un minúsculo fruto conseguido con los esfuerzos de las niñas y los niños; estimo que cualquier educador podría decir: Gracias a mi Escuela Normal Rural y a mis venerables maestros por este humilde fruto que podemos compartir con las comunidades.

Sostengo también que es pertinente recordar un profundo mensaje sobre la alfabetización que nos hereda Jaime Torres Bodet, personaje intelectual y universal, dos veces Secretario de Educación Pública y Director General de la Organización de las Naciones Unidas, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de 1948-1952, período en el que funda en Pátzcuaro, Michoacán, el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL) y Creador de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito en el período de Gobierno de Adolfo López Mateos. Va su mensaje:

*No sería nunca bastante el esfuerzo hecho para alfabetizar a los iletrados. Tan importante como enseñarles a leer es sin duda enseñarles el arte de no vivir como víctimas.<sup>8</sup>*

A cien años de distancia de la creación de la primera Escuela Central Agrícola fundada en 1922 en Tacámbaro, Michoacán,

institución que fue raíz del nacimiento del Sistema Educativo de las Escuelas Normales Rurales, es digno recordar y reconocer en este año 2022 la Obra Centenaria de José Vasconcelos: Primer Secretario de Educación Pública de México, fundador del sistema educativo del Normalismo Rural, Rector de la Universidad Nacional de México y autor del lema de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): "Por mi raza hablará el espíritu".

Finalmente, rescato un fragmento del Primer Encuentro que Jaime Torres Bodet, joven aún, sostuvo con José Vasconcelos, quien lo nombra como su Secretario Particular. Habla el Maestro Vasconcelos:

"Llego con tristeza -dijo- a este montón de ruinas de lo que antes fuera un ministerio que comenzaba a encauzar la educación pública por los senderos de la cultura moderna. El deber nos llama por otros caminos...Y ese deber me obliga a declarar que no es posible obtener ningún resultado provechoso en la obra de la educación del pueblo...si no constituimos un ministerio federal de educación pública". Y había agregado, con valentía, estas palabras conmovedoras:

***Yo soy en estos instantes, más que un nuevo rector que sucede a los anteriores, un delegado de la revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitaros a que salgáis con él en la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. Yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo.<sup>9</sup>***

#### Notas y referencias

<sup>1</sup> Galván Lafárraga, Luz Elena. *Maestras y maestros en el tiempo. Una mirada desde la historia*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. 2016.

<sup>2</sup> Vasconcelos, José. *Decreto de la Creación de Secretaría de Educación Pública*, CNDH. 1920.

<sup>3</sup> Obregón, Álvaro. *Diario Oficial de la Federación*. 3 de octubre de 1921.

<sup>4</sup> Matus Ríos, Azael. *Gaceta El Socialista. Órgano Cultural de Información de la Escuela Normal Rural "Moisés Sáenz"*, de Reyes Mantecón, Oaxaca, Edición Núm. 7. Febrero de 1966.

<sup>5</sup> Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. INPI. *Etnografía del Pueblo Mixteco (ÑuuSavi): "Pueblo de lluvia"*. 2020.

<sup>6</sup> Flores Méndez, Yesenia. *Escuelas Normales Rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla*. México. 2019.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> Torres Bodet, Jaime. *Textos sobre educación*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1994, p. 208.

<sup>9</sup> Iden, pp. 44-45.



# EL CONTEXTO NORMALISTA RURAL EN 1969

Fernando C. Pacheco Alcocer



## Introducción

**E**l movimiento estudiantil de 1968 sacudió al sistema autocrático e intolerante del gobierno mexicano. Consecuencia de ello fue que en 1969 se registraron discrepancias con la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), lo cual agravó el nerviosismo gubernamental, puesto que había temores de un movimiento insurgente estudiantil en el medio rural; el desenlace fue la decisión de desaparecer o transformar 14 Escuelas Normales Rurales. Fue una embestida oficial sin precedentes.

## Desarrollo

Los hechos que antecedieron a esta decisión política fueron los siguientes: La FECSM organizó en enero de 1969 un Seminario sobre la reforma de la educación normal en Atequiza, Jalisco.

En mayo del mismo año la SEP realizó un "Congreso Nacional de Educación Normal en Saltillo, Coahuila, donde se decidió separar las secundarias de las normales rurales y aumentar un año de estudio la carrera normalista". (Gómez, A. 2003, citado por León, C. 2017: 159).

El Consejo Nacional Técnico de la Educación dictaminó en julio de 1969 la separación del ciclo secundario del profesional en las escuelas normales que todavía ofrecían

Archivo fotográfico de Normalismo Rural A.C.

ambos; el establecimiento de escuelas secundarias en la modalidad de técnicas agrícolas, como otra alternativa para los adolescentes del campo y la ampliación del ciclo profesional a cuatro años (Curiel, M.E., 1981, citado por León, C. 2017: 160).

De esta manera la postura oficial justificó una decisión política, incluso con uso de la fuerza pública para desalojar a los estudiantes que se resistieran al traslado hacia las otras escuelas normales que se mantuvieron, puesto que fueron afectados los que estaban en tránsito a los grados de 3º., 2º. y 1º. de Normal del ciclo 1969 - 1970.

Se registraron movimientos de resistencia por parte de estudiantes y egresados, pero el autoritarismo y la fuerza pública se impusieron.

## El panorama quedó así

Desaparecida: La "Enrique Rodríguez Cano", Ximongo, Perote, Veracruz, aunque se creó una Escuela Tecnológica Agropecuaria (ETA), pero no funcionó en el edificio que fuera la Normal Rural.

Roque, Guanajuato, transformada en Escuela Nacional de Maestros para la Capacitación del Trabajo Agropecuario (ENAMACTA) y posteriormente en otras escuelas (ISETA, ITA y Tecnológico).





### Convertidas en ETA (nivel de secundarias):

1. "Rafael Ramírez Castañeda", de Santa Teresa, Coahuila.
2. "Moisés Sáenz", Reyes Mantecón, Oaxaca.
3. "Miguel Ángel de Quevedo", de La Huerta, Michoacán.
4. "Mariano Escobedo" de Galeana, Nuevo León.
5. "Basilio Badillo" de Zaragoza, Puebla.
6. "Lázaro Cárdenas" de Xocoyucan, Tlaxcala.
7. "Lauro Aguirre" de Tamatán, Tamaulipas.
8. "Abraham González" de Salaices, Chihuahua.
9. "Emiliano Zapata" de Champusco, Puebla.
10. "Lázaro Cárdenas" de Palmira, Morelos (Montes, J.L. 2015).
11. "Gregorio Torres Quintero" de San Diego, Tekax, Yucatán.
12. Xalisco, Nayarit.



### Permanecieron como Normales Rurales:



1. "Carmen Serdán", de Teteles de Ávila Castillo, Puebla.
2. "Justo Sierra Méndez", de Cañada Honda, Aguascalientes.
3. "Miguel Hidalgo", de Atequiza, Jalisco.
4. "Lázaro Cárdenas del Río", de Tenería, Tenancingo, Estado de México.
5. "Luis Villareal", de El Mexe, Hidalgo. (en receso desde 2003).
6. "Benito Juárez", de Panotla, Tlaxcala.
7. "General Matías Ramos Santos", de San Marcos, Zacatecas.
8. "Ricardo Flores Magón", de Saucillo, Chihuahua.
9. "Vanguardia", de Tamazulapan, Oaxaca.
10. "Emiliano Zapata", de Amilcingo, Morelos. (fundada en 1974).
11. "J. Guadalupe Aguilera", de Aguilera, Durango.
12. "Plutarco Elías Calles", de El Quinto, Sonora. (fuera de la FECSM en 1984).
13. "Vasco de Quiroga", Tiripetío, Michoacán.
14. Mactumactzá, Chiapas. (en 2003 el gobernador Pablo Salazar Mendiguchía destruyó el sistema de internado).
15. "Justo Sierra Méndez", de Hecelchakán, Campeche.
16. Escuela Normal Rural experimental "Amina Madero Lauterio", de El Cedral, San Luis Potosí (fundada en 1975).
17. Escuela Normal Rural Indígena, Cherán, Michoacán (Poblado indígena independiente que se rige por usos y costumbres presidido por un consejo de doce personas). Incorporada en los últimos años a la FECSM.
18. "Isidro Burgos", de Ayotzinapa, Guerrero (op cit).

Archivo fotográfico de  
Normalismo Rural A.C.



### Conclusiones

De este contexto se hace el siguiente análisis: lo de 1969 ha sido la etapa más agresiva de amenazas de cierre al normalismo rural, iniciada desde 1941 bajo el régimen de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y que continuó en el modelo neoliberal,

A la luz de los años se puede evidenciar que la argumentada formación temprana de adolescentes de secundaria en el sector agropecuario no fue sostenible. Las ETA, con su plan de estudios que incluía prácticas tecnológicas en los sectores agrícola, ganadero y de industrias rurales, estuvieron vigentes solo hasta 1978.

Se redujo la formación de maestros rurales con su proyecto diferenciado, como una alternativa complementaria de formación docente y necesaria para atender una cobertura total de la educación primaria.

Con la conversión de la Escuela Normal Rural "Gregorio Torres Quintero" de San Diego, Tekax, Yuc. a Escuela Tecnológica Agropecuaria (Nivel Secundaria) en 1969, desapareció la institución formadora de maestros rurales en el estado.

### Referencias

- León, C. *La Formación de Profesores. Historias e Instituciones del Normalismo en Yucatán*. Volumen I. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán. Mérida. 2017
- Montes, J. L. "Historia de las Escuelas Normales Rurales en México". *Destacado, Historia por genero* 52. Recuperado el 12 de abril 2017 en <http://elrostrodejulio.org/2015/06/22/historia-de-las-escuelas-normales-rurales-en-mexico/>



La magia del teatro. Mérida, Yucatán, 2022.  
Fotografía: Estefani A. Hernández Pérez.



# LA MAGIA DEL TEATRO

## ENTREVISTA CON LA MAESTRA CAROLINA CRUZ NOVELO

Arline Bojórquez Cauich

**U**nas semanas atrás visitamos el Taller de Material Didáctico, Teatro y Literatura Infantil que pertenece a la Coordinación de Educación Artística del nivel Inicial y Preescolar de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (SEGEY) donde fuimos recibidos de manera calurosa por su titular, la maestra Carolina Cruz Novelo y su equipo de trabajo, quienes laboran para promover actividades artísticas y literarias.

Entre títeres, vestuarios y escenografía pudimos presenciar el ensayo de la obra *¿Quién se llevó mi lechuga?*, la cual pretende transmitir valores humanos a los infantes tales como la honestidad, el respeto, el diálogo o la expresión del sentir ante las vivencias cotidianas, ahí pudimos constatar el esfuerzo y trabajo colaborativo que emana entre los integrantes.

Acercar a los niños, niñas y adolescentes (NNA) al arte desde temprana edad ha constituido una de las estrategias pedagógicas, pues se ha comprobado que la sensibilización y el aprendizaje por medio de actividades artísticas fomentan capacidades intelectuales y emocionales que llevan a la niñez a adquirir habilidades, conocimientos y experiencias que favorecen a su desarrollo integral.

La maestra **Carolina Cruz Novelo** egresada de la primera generación de la Escuela Normal de Educación Preescolar (ENEP) comenta al equipo de *Miradas al magisterio. Gaceta de Cultura, Educación y Actualidad* la intención de llevar teatro a los centros escolares, brindar a los estudiantes más pequeños **la magia del teatro** por lo que invita a maestras y maestros interesados en presenciar las obras a realizar la solicitud correspondiente para poderles brindar mayor información.



**Maestra Carolina es un gusto estar en el taller y poder platicar sobre la labor que desempeñan con el teatro. Con el objetivo de dar a conocer la importancia de las actividades artísticas en el aula hemos querido compartirlo con el magisterio yucateco ¿podría comentarnos sus primeras experiencias?**

Inicio en el taller en el 2018, lo cual fue un reto para mí después de haber laborado en un área administrativa. Al llegar lo primero que realicé fue reunir a todo el equipo para reflexionar en las áreas de mejora, entre todos decidimos trabajar arduamente para revalorar el teatro y poder llevarles a los NNA de preescolar obras que contribuyan a la educación, proporcionarles valores e información que coadyuven a una educación integral.



La magia del teatro. Mérida, Yucatán, 2022.  
Fotografía: Estefani A. Hernández Pérez.

### ¿El arte que ha significado para usted?

Soy una apasionada de las artes en todas sus expresiones, tengo la fortuna de pertenecer a una familia donde la cultura artística ocupa un lugar importante, por lo tanto, las actividades artísticas siempre han estado presentes en mi vida. Disfruto la música, ballet, teatro, considero que ésta última permite ver otras posibilidades, es educador, va nutriendo, va dando una perspectiva más clara de la vida y de lo que puedes hacer, te invita a leer y aprender más. El arte es una necesidad humana, el arte faculta acercarnos a nuestra sensibilidad y conectar con los más pequeños en este caso.

### En su experiencia como docente, ¿de qué forma considera que impacta el teatro en la niñez?

Los niños están ávidos de aprender. Por medio de las obras brindamos amor, cobijo, cariño a NNA, escuchamos las necesidades de las escuelas y con base a esto montamos las obras siguiendo los lineamientos pedagógicos, en eso enfocamos la enseñanza y el aprendizaje.

Nos acercamos a los niños por medio del arte con cantos, cuentos, obras de teatro para enseñarles valores, educación, entregarles un mensaje que puedan recordar en algún momento de su vida.

Posteriormente las maestras nos ayudan con el proceso de reforzamiento del tema. Actualmente trabajamos la cuestión de la socialización en que los NNA están de regreso a clase después de la pandemia.

De igual manera hemos sido convocadas por Participación Social para realizar una obra dirigida a padres y madres de familia, con aprendizajes y enseñanzas que la sociedad requería y una forma de llegar a sus hogares y entregarles un mensaje es por medio de las obras de teatro.



La magia del teatro. Mérida, Yucatán, 2022.  
Fotografía: Estefani A. Hernández Pérez.



La magia del teatro. Mérida, Yucatán, 2022.  
Fotografía: Estefani A. Hernández Pérez.

### He visto su interés de llevar el teatro a las comunidades ¿qué nos puede comentar sobre esto?

Hay la necesidad y el deseo de llevar arte a las comunidades por las diferentes situaciones que se viven ahí. Hemos viajado a Tizimín, Ticul, Oxxkutzkab, Tekax, Hunucmá y Kinchil, etc. Con el objetivo de llevar arte y cultura a las escuelas, a los NNA de preescolar y a los padres y madres de familia, mostrarles que hay otras posibilidades, ponemos la semilla en los niños, despertamos la inquietud de las expresiones artísticas, sea música, teatro, danza o literatura, hacemos lo posible para brindarles otras herramientas para su desarrollo integral. La recepción por parte de los NNA, docentes y madres de familia es el premio más gratificante que podemos tener.

### ¿Cuáles es el fundamento educativo de las obras que presentan en las escuelas?

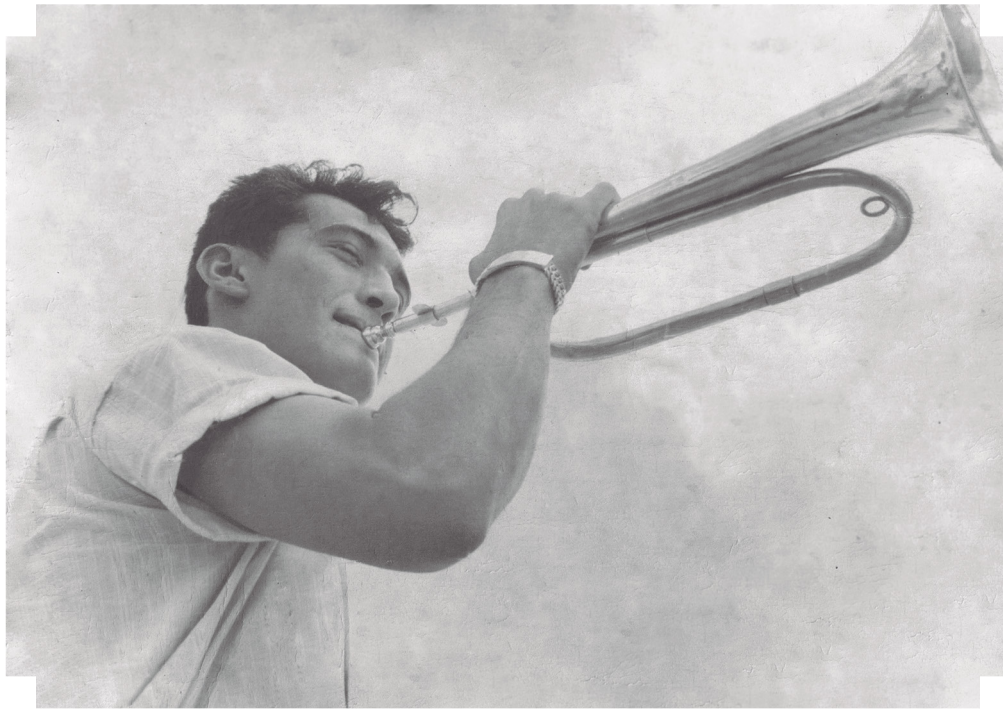
Hacemos las obras de teatro de acuerdo a los lineamientos pedagógicos y planes educativos de preescolar, con base al campo temático montamos las obras que son 100% educativas, estamos muy al pendiente de cumplir con el aprendizaje esperado. El conocimiento con juego simbólico, actividades lúdicas, recreativas, y las necesidades de aprendizaje del nivel, considerando el tiempo de atención de los niños de preescolar.

### ¿Cómo percibe en el magisterio la necesidad del arte?

En la pandemia pudimos constatar la importancia de la presencia en nuestras vidas de las artes. Es fundamental recuperarlo y reactivarlo, brindar espacios donde se fomente la cultura artística, el área creativa, lúdica, se requiere realizar un trabajo transversal con la educación, el conocimiento cumple una función en la educación así como el arte, ambas son necesarias. Recuperar la parte didáctica del arte, como estrategia, herramienta, para poder vivirlo, sentirlo y experimentarlo.

### ¿Cuál ha sido su mayor satisfacción como maestra de educación preescolar y teatro?

Haber dejado un granito de arena en los alumnos, acercarlos al teatro, la cultura y el arte. Tengo alumnas y alumnos que hoy se dedican a la danza, la música, y eso me llena de orgullo porque quiere decir que mi trabajo ha trascendido. Inyectar sensibilidad en mis NNA y que entre tantos algunos conecten con esa sensibilidad y la estética del arte ha sido maravilloso.



Archivo fotográfico de Normalismo Rural A.C.

## LAS FIESTAS DE ANIVERSARIO DE SAN DIEGO, TEKAX

Adalberto Muñoz Ávila

**L**a celebración de **los aniversarios de la fundación** de nuestra escuela comenzaba con una velada literario-musical que tenía lugar la noche del 30 de abril, generalmente en el local donde había funcionado años atrás un cine en la ciudad de Tekax, el Cinema Teyer. Lucidas veladas eran aquéllas, en cuyo escenario relucía lo mejor de nuestros artistas; todos ellos aficionados, desde luego, pero de gran corazón. No faltaba el inspirado declamador, el emocionado cantante, las sentidas canciones del Trío Normalista, y las interpretaciones musicales del conjunto Lira de Plata, dirigido por el temperamental maestro Adalberto Nieves Góngora. En alguna ocasión también actuó la célebre orquesta femenil Copacabana, de Ofelia Zapata, de mucho éxito en ese entonces; ahí por el año de 1958.

Todo aquello constituía el emotivo marco que engalanaba el momento en que el Director de la escuela colocaba la simbólica banda a la bella señorita que hubiera resultado electa por el alumnado como nueva embajadora del año que correspondiera, quien flanqueada por sus también bellas damas de honor, era homenajeada con los aplausos y las sonoras dianas de la banda de guerra, al unísono de la orquesta, cuya presencia presagiaba el baile que tendría lugar al concluir la velada. Luego seguía la ofrenda lírica, versos que con ferviente emotividad su propio autor declamaba ante la enternecida complacencia de la homenajeada y la respetuosa atención del público. **La sonrisa y el encanto juvenil de la embajadora y sus damas se esparcían sobre aquel ambiente ya de por sí amable, fraterno, emotivo, cordial, que dejaba en el ánimo de los presentes el germen de una evocación inmune al olvido.**

A pocos pasos de aquel excinema estaban los corredores del palacio municipal. Hacia allá se dirigía la complacida concurrencia una vez concluida la velada, haciendo los comentarios que ese evento suscitaba. En el templete, situado

en la parte media de aquellos corredores donde se llevaban a cabo los bailes, jugueteaba ya con sus sonidos la afinación de los instrumentos musicales de la orquesta. Y no tardaba mucho en escucharse la primera pieza, convocando a los bailadores para inaugurar el baile. Y de ahí hasta las primeras horas de la madrugada, cuando a bordo del "Diablito", así como de algunos taxis, los estudiantes e invitados, trasladándose a nuestra querida Escuela Normal, ponían fin a la jornada; y asimismo la demás concurrencia, trasladándose a sus casas.

Esa noche, parte de los estudiantes, quienes les habíamos cedido nuestros dormitorios a familiares y demás invitados, dormíamos en los techos, bien cobijados para protegernos del sereno, pero siempre contentos de tener visita en casa.

Nunca los amaneceres fueron tan animosos en nuestra escuela como aquellos días primeros de mayo. Apenas iniciaba el día nos levantábamos dispuestos a seguir disfrutando la fiesta. Ya desde esa hora, en la pista de atletismo, se llevaba a cabo diferentes competencias en las que participaban tanto deportistas nuestros, como invitados; generalmente estudiantes de diferentes escuelas de la región.

Poco a poco iban saliendo de los dormitorios los visitantes, muchos de los cuales se paseaban por los distintos espacios de nuestra escuela acompañados de alumnos familiares suyos o amigos. También poco a poco, además de los de atletismo, continuaban llegando más competidores para los otros deportes, y con ellos mucha más gente invitada de los pueblos y ciudades cercanos, incluso de la ciudad de Mérida. Y entre toda esa gente, nuestras miradas de hombrecitos nuevos eran irremediabilmente atraídas por las numerosas chamacas, que era el término con el que en aquel entonces comúnmente se nombraba a quienes se estrenaban como mujercitas; por lo que decíamos "mi chamaca" o "tu chamaca"; o bien: "¿tienes chamaca?" Desde luego, cuando uno ya era



mayorcito, de los grados superiores, se fijaba más bien en quienes ya eran verdaderas muchachas, de las que también no pocas nos visitaban. **En fin, que cuando la luz de la mañana lograba lucir su pleno esplendor, nuestra escuela ya se encontraba llena de gente. Y de fiesta.**

Después del desayuno, que lo mismo que la comida y la cena se servía tanto para los alumnos como para los visitantes, seguían los partidos de béisbol, voleibol y básquetbol, continuándose también con las competencias de atletismo; eventos que entretenían al público el resto de la mañana, y que después de concluidos seguían siendo, como suele suceder, motivo de los más apasionados comentarios.

Poco después de la comida, luego del mediodía, un conjunto musical comenzaba a inundar el ambiente con alegres interpretaciones, con las que, al poco rato, el baile estaba en su punto. Por cierto que casi siempre fue el famoso conjunto "Los Aragón" quien amenizó aquel baile. Era el "lunch-baile", como se le llamaba en la región, por la hora en que tenía lugar, y duraba hasta que comenzaba a declinar la tarde. Tenía lugar en el pasillo limitado por los portales, en la parte baja del comedor. Era como una probadita de lo que sería el gran baile de la noche, que cerraría con "broche de oro" los festejos.

Después venía un lapso de varias horas en que visitantes y alumnos se retiraban a descansar; unos bajo las sombras de la propia escuela; otros, a las poblaciones cercanas. La calma vespertina hacía sentir su calidez, pero no dejaba de percibirse el ambiente festivo.

Al llegar la noche encontraba a todo el mundo en los preparativos para el baile. El baño, la ropa, los zapatos, la vaselina, todo concurría al entusiasmo por la diversión. Después de la cena, a eso de las nueve, ya la orquesta había comenzado a instalarse en el templete de madera situado frente a la dirección. Veíase ahí arriba, en casi todas esas ocasiones, a don Ponciano Blanqueto, supervisando el acomodo de músicos e instrumentos, como también rato después se le vería, sonriente siempre, dirigiendo a su famosa orquesta. Los músicos ocupaban sus lugares y afinaban sus instrumentos, al tiempo que los alumnos comisionados acomodaban las sillas para el público en las orillas de las dos canchas de básquetbol que servirían de pistas de baile. Entretanto, de los autobuses y los carros, e incluso de camiones de carga, como el "Diablito", bajaban más invitados, dispuestos todos a participar de la fiesta.

Al poco rato, de pronto la orquesta iniciaba la primera "serie" esparciendo sus cadenciosos arpegios sobre las dos canchas, que de inmediato comenzaban a ser invadidas por los bailarines. La música se desgranaba a distintos ritmos, principalmente de danzón, de bolero y de otros de textura tropical que estaban de moda, terminando de arropar de fiesta a nuestra escuela; entretanto sus ecos, de las paredes de los edificios discretamente se iban a perder entre la quieta oscuridad del monte, dándole a la atmósfera una dimensión de grandeza.

Cuántas ilusiones rondaban por la mente de aquellas jóvenes parejas; cuánta emoción la de sentirse mutuamente entre sus brazos. Y, generalmente, poco más entrada la noche, cuánta sensualidad alimentaba la calidez de aquel bailar "de cachetito", sublime modalidad -hoy cada vez más relegada por la moda extranjerizante- a la que los bailarines más intrépidos aspiraban; pero que no siempre conseguían, pues más que de su intrepidez, lograrlo dependía de la condescendiente disposición de la pareja, que si ésta no la tenía, sabía sin embargo perfectamente -como creo todas las muchachas de



Archivo fotográfico de Normalismo Rural A.C.

entonces- cómo ponerle límite a tal pretensión, marcándole el "alto" con la mano en el hombro, discretamente, para no apenar tanto al pretendiente, más que nada ante sí mismo, ya que ante los demás no era tanto de notarse tal falta de aceptación. Más seguro era lograrlo para aquellos compañeros que tenían como pareja a quien ya era su novia o que, como enamorada, ya casi lo era. Para aquellos quienes tenían tal suerte, aquella noche, transcurrida al abrigo de nuestro muy querido internado, sintiendo la calidez de la mujer amada al arrullo de las notas musicales, era seguramente de las más compensatorias que la existencia podía brindarles. Cuando menos a esa edad.

Y junto con los compañeros, muchos de los visitantes disfrutaban también el baile; entretanto, las mamás de las muchachas, principalmente, observaban sentadas, desde la orilla de las improvisadas pistas de baile, el debido comportamiento de sus hijas.

Desde luego que no todos los alumnos estaban en el baile, es decir, bailando. Ahí estaban más bien los de mayor edad, los que ya eran más avezados para aquello de las conquistas amorosas y el disfrute del baile. De los más chicos, digamos, los menos aventajados en esas artes, sólo algunos con cierta dosis de precocidad se animaban a participar, pues en su mayoría permanecían observando. Otros, se reunían en pequeños grupos, en algún espacio retirado, y ahí festejaban el aniversario a su particular manera, en torno de alguna interesante plática propia de sus edades, a la que no era ajeno mucho de lo acontecido en los dos días de fiesta.

El frío de la madrugada sorprendía a los festejos y a los festejantes. Y si no hubiera sido porque esa noche también tenía su amanecer, el baile hubiera seguido hasta la noche siguiente. Pero, para nuestra tristeza, amanecía.

Uno tras otro los autobuses que habían sido fletados para ir al baile, así como los demás vehículos, eran poco a poco abordados para emprender el regreso. Parte de la gente se dirigía a la pequeña caseta de la orilla de la carretera, que era la terminal de la escuela, a esperar que pasara el autobús del horario regular. Así, paulatinamente, tras unos cuantos momentos, bajo la fresca mañana luciendo listones de fina neblina, erizada de trinos y saludada por el alegre alboroto de las chachalacas, **nuestra querida Escuela Normal Rural iba quedándose de nuevo sola con nosotros. O bien, nosotros de nuevo solos con nuestra querida escuela.**



Archivo fotográfico de  
Normalismo Rural A.C.

# LABORES AGRÍCOLAS EN LA NORMAL DE SAN DIEGO, TEKAX

Adalberto Muñoz Ávila

**A** la huerta íbamos también para regar aquellas matas de nancen (Nance); y algunas veces, cuando en la parte más lejana la vegetación había crecido demasiado, la tarea era "tumbar", como en la región se le llama a despejar el terreno tirando árboles y arbustos con el machete. En ésa como en otras áreas circundantes de la escuela, cuando algunas veces se hacía milpa, luego de la "tumba" venía la "quema", y posteriormente la siembra, actividades estas dos últimas en las que por lo general sólo intervenían los alumnos que ya tenían experiencia en ellas desde antes de ingresar a la escuela, pues siendo hijos de campesinos ayudaban a sus padres en las labores del campo probablemente desde que eran niños o adolescentes.

Cuando llegaban las lluvias, las matas de maíz iban creciendo y protegiendo entre sus largas hojas las tiernas mazorcas. La milpa florecía. Era el momento de la deshierba; entonces sí participábamos todos, como cuando tumbábamos: tuviéramos o no experiencia. Los que no la teníamos y en consecuencia tampoco teníamos callos en las manos, veíamos brotar en éstas las ampollas a medida que nos apurábamos para terminar la tarea que se nos asignaba. Al poco rato aquellas ampollas se reventaban por el mismo roce del mango del machete, o nosotros mismos lo hacíamos: los pellejitos se hacía a un lado y al desprenderlos quedaba a la vista el color rosado de la carne viva y ardorosa.

*Pero había que terminar, y así lo hacíamos, satisfechos, sintiendo el olor a la hierba recién cortada y a tierra húmeda, sin que tuviera caso quejarnos, pues para eso estábamos ahí, para estar en contacto con el campo, para sentirlo. Nos estábamos preparando para ser maestros rurales y las labores agrícolas no podían ser ajenas a nosotros.*

Y mientras desyerbábamos, cerca de nosotros permanecía aguda y celosa la mirada del tío Pil, quien, como queda dicho, es bien recordado por aquellas sus clásicas palabras que de rato en rato nos dirigía: "Bajito, bajito", para advertirnos que debíamos cortar la hierba más a ras de tierra. Yo lo recuerdo hablando de repente en maya con los alumnos que lo entendían, y también cómo al hacerlo se reflejaba en su semblante una sonrisa de satisfacción y de solidaridad para con ellos.

El tío Pil era el ayudante del casi siempre serio profesor René Ávila Torres, encargado de la asignatura que llamábamos "Agricultura", a la que correspondían aquellas labores, y la cual formaba parte de nuestro plan de estudios como una materia empírica, pues en realidad no se nos impartía clase alguna; sin embargo, como una eficaz lección, se nos hacía experimentar el trabajo del campo, duro muchas veces, ciertamente, aunque también satisfactorio, para de esta manera, empíricamente, aprenderlo. Además, al mismo tiempo servía para aportar recursos a la economía de la escuela, con los productos que con ello se lograba o con su venta. Y siendo considerada tan inherente al carácter rural de nuestra preparación, esta materia era considerada como fundamental. Se decía que quien reprobara Agricultura sería dado de baja por ese sólo hecho; de modo que excepto los de la banda de guerra y algunos comisionados, como los principales directivos de la sociedad de alumnos, prácticamente nadie más faltaba a esa actividad.

Había que ver el momento en que llegábamos junto a aquel Profesor a recoger del suelo, donde estaban tendidas, nuestras "coas" (Herramienta en forma curva para cortar yerba) para ir a chapear; o nuestros machetes o "corvas" (Machete corto cuya punta termina en forma curva), para ir a tumbar o hacer leña. Ahí mismo, a la vez que estábamos atentos al pase de lista para contestar "presente", escogíamos entre aquellas herramientas las que estaban en mejor estado, y luego nos pasábamos la casi siempre única lima para afilarlas lo mejor que se pudiera. Estar a tiempo era importante, no sólo para escoger la mejor herramienta, o sea, la que estuviera en mejor estado, sino para evitar que nos "pasaran la brocha", como ordinariamente acostumbábamos decir; o sea, que nos pusiera el maestro una pequeña raya en señal de falta, junto a nuestro nombre, en la lista de asistencia; y cuando después -aunque tarde- nos presentábamos, tuviéramos que conformarnos con que a esa raya se le pusiera otra formando una cruz, en señal de retardo, que cuando fueran dos o tres, sumaban una falta. Si acaso alguien, como yo algunas veces, iba con pocas ganas a esas faenas, poco o nada se le notaba, pues prevalecía en nuestro ánimo el sentido del deber, sin importar el sol, las espinas o las garrapatas. Todo formaba parte de nuestra vida de estudiantes normalistas rurales.

Y así fue como los que no lo conocíamos, queriéndolo o no, conocimos un poco el trabajo del campo, junto a nuestros compañeros de origen campesino.



# ENTRE LÍNEAS Y PALABRAS

Miradas al magisterio



"Entre líneas y palabras". Muna, Yucatán, 2022.  
Fotografía: Estefani A. Hernández Pérez.

A 64 kilómetros de la ciudad de Mérida se ubica el municipio de Muna, en cuya cabecera homónima se desarrolla un proyecto de fomento de la lectura que continúa la larga tradición histórica y pedagógica que distingue a esta entidad.

Semanas atrás, sostuvimos un encuentro lector con los integrantes de la Escuela Secundaria Estatal No. 16 "Dr. Jaime Torres Bodet", donde fuimos recibidos por la directora de plantel Profra. Ligia Chí Garma y el maestro Jaime Rosales, quienes nos compartieron su experiencia en torno a la lectura.

A raíz de la detección de la falta de comprensión y análisis de las lecciones indicadas durante las horas de clase, fue que el 24 de noviembre del 2021, surgió la iniciativa de organizar y aperturar un club de lectura denominado "**Entre Líneas y Palabras**", con el objetivo de fortalecer las habilidades lectoras, fomentar el pensamiento crítico, el análisis, la síntesis y la expresión entre los educandos.

EL ímpetu que tienen por las letras los docentes Jaime Rosales, Carlos Maas Tun y Yarely León Canto ha originado la participación voluntaria de los estudiantes de primero, segundo y tercer año, que previo al horario escolar se reúnen en sesiones semanales a socializar las lecturas, por medio del celular los y las alumnas siguen el texto acordado, practicando la lectura en voz alta, intercambiando opiniones, analizando los contextos donde se desarrolla la historia, identificando a los personajes principales y secundarios, y reflexionan en torno a la obra literaria, descubriendo así el impacto que dejan las letras a través de la lectura.

**Los docentes tienen la voluntad e intención de que el club de lectura pueda ser una contribución a la vida de los estudiantes, contagiarlos del placer de la lectura y con ello fomentar que adquieran herramientas y destrezas que ayuden a fortalecer su desarrollo integral.** Los beneficios de esta iniciativa son visibles, ya que el interés de los educandos por las lecturas se traduce en un diálogo que enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula, originando un pensamiento crítico, reflexivo y analítico, donde aprenden a cuestionar, refutar opiniones y a argumentar sus ideas.

Al término de la sesión que pudimos observar, los estudiantes del club de lectura comentaron sentirse agradecidos por los esfuerzos de los docentes, por enseñarles el verdadero valor de los libros y a utilizar el celular como una herramienta educativa, ellos y ellas consideran este espacio como un tiempo de disfrute y aprendizaje, ya que las obras trabajadas han logrado transportarlos a diferentes mundos y abrirse a otras realidades.

*Estas y otras iniciativas contribuyen al avance educativo en la entidad, el Club de Lectura "Entre Líneas y Palabras" es un ejemplo digno de conocerse y continuar, la expresión de alegría e interés de los y las estudiantes durante la sesión de lectura, nos hizo corroborar que son las propuestas educativas como la que en Muna acontece, las que hacen el cambio en la educación de Yucatán.*

